

Finanzas para las misiones mundiales

La misión de la iglesia

LA MISIÓN de la iglesia son las misiones. Su tarea es dar a conocer a Cristo a todos los hombres. Ese es el propósito de su existencia en el mundo y la tarea que el Señor le encomendó.

Evangelizar el mundo no significa cristianizarlo ni convertirlo, sino proclamar el mensaje del evangelio a todos los hombres. La evangelización del mundo no consiste en traer todo el mundo a Cristo, sino en llevar y ofrecer a Cristo a todo el mundo. El concepto que palpita y predomina en todo el Nuevo Testamento es la responsabilidad que tiene la iglesia de hacer conocer a Cristo a cada ser humano. Esto debiera ser suficientemente entendible para todos al analizar los siguientes textos escriturales:

[Mateo 24:3, 14; Mateo 28:18–20](#)

[Marcos 13:4, 10; Marcos 16:15-16](#)

[Lucas 24:44–49](#)

[Juan 17:18; Juan 20:21](#)

[Hechos 1:8; Hechos 13:47; Hechos 15:14–17](#)

[Romanos 1:14; Romanos 10:14–15; Romanos 15:20–21](#)

[2 Corintios 10:15–16](#)

[Apocalipsis 5:9; Apocalipsis 7:9](#)

Adaptándonos para alcanzar la meta

Dado que la evangelización mundial es la meta a la que debiera apuntar la iglesia, ella debería adecuarse plenamente a este glorioso cometido. Veamos a nuestro alrededor cómo todas las organizaciones se adaptan a sus propósitos. La función de un coro es cantar; sus miembros son elegidos teniendo en cuenta su habilidad para ello. Un avión debe volar; su estructura y concepción aerodinámica lo posibilitan. La construcción de un rifle muestra que está hecho para disparar un proyectil con poder y precisión. Y ¿qué decir de la iglesia local? Su propósito es evangelizar el mundo. ¿No debería esto manifestarse en la totalidad de sus planes y programas? Ciertamente opinar de otra manera, sería lo mismo que negar su misión sobre la tierra.

¡Misiones mundiales! Este es el acorde básico sobre el cual se compone la “música” de la iglesia. No importa cuántas sean las variaciones, siempre debe volverse a este acorde fundamental. Llevar el evangelio a toda criatura es la meta que debe ser mantenida delante de cada cristiano, sea joven o anciano. Muchas fuerzas deben unirse para cumplir este objetivo y todos los esfuerzos deben hacerse para lograr este fin.

Lo único que importa

Ningún otro proyecto, por excelente que sea, debe competir con este propósito central. Las campañas evangelísticas, la tarea local y nacional, deben hacerse en forma simultánea y con la mira puesta en la gran misión mundial de Dios. Los programas populares que apuntan a hacer de este planeta un lugar mejor, sin tener en cuenta a Dios, no deben fascinarnos. No le corresponde a la iglesia tratar de emparchar el resquebrajado orden mundial; esta no es su misión. El mundo va rumbo al juicio condenatorio. **¿Qué debería hacer la iglesia?** Esforzarse para que sus miembros y sus actividades se realicen con el propósito para el cual fue comisionada: **“Que se predicase en su nombre [es decir, en el nombre de Cristo] el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones”** ([Lucas 24:47](#)).

Tal es el trabajo que Cristo nos mandó realizar. Sus demandas son válidas en todo momento y lugar. Lo que Él nos ordenó es algo específico y apropiado para nuestro tiempo. Aún en ésta, la era atómica, la iglesia no tiene otra ocupación sino predicar el evangelio a toda criatura ([Marcos 16:15](#)).

Ganando con Dios

La iglesia no está destinada a fracasar en esta empresa. Cristo dijo: **“Me seréis testigos [...] hasta lo último de la tierra”** ([Hechos 1:8](#)). Todavía hoy, los testigos se siguen esforzando en las naciones del mundo **“para tomar de ellos [las naciones] pueblo para su nombre”** ([Hechos 15:14](#)). Juan declaró que el trabajo misionero sería acabado. Él describió la visión que tuvo del cielo y de los redimidos: **“Cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación”** ([Apocalipsis 5:9](#)).

Hagámonos una pregunta sencilla y directa: **¿cómo será realizada esta tarea?** El mundo perece en sus pecados; la necesidad de millones de seres humanos es urgente. El trabajo que durante siglos debió hacerse, debe apresurarse en las horas del atardecer.

La Palabra de Dios ha dado la respuesta a todos aquéllos que han buscado un crecimiento misionero fuerte y pujante para sus iglesias. Esas respuestas han sido forjadas vitalmente en la vida y ministerio de muchas de ellas.